

## CAPÍTULO III

### ECONOMÍA Y SOCIEDAD (1955-1976)

#### 1. Lineamientos generales

Es imposible saber si las políticas implementadas por el gobierno de Perón hubieran superado los problemas estructurales que sufría la economía argentina en 1955. El tema del contrato con la California Argentina terminó siendo un debate académico, y las inversiones destinadas a la industria pesada que preveía el 2<sup>do</sup>. Plan Quinquenal quedaron en el papel. Los gobiernos que siguieron a la *Revolución Libertadora* enfrentaron, en consecuencia, la necesidad de procurar soluciones a los problemas generados por el crecimiento de la demanda de combustibles y la postergación del desarrollo de las industrias de base.

Además, en sus lineamientos generales, la política económica posterior a 1955 procuró desmontar el sistema peronista, tanto en la intervención dirigista del Estado como en la forma de distribución del ingreso. Para ello, y descartando el período 1963-1966 durante el cual el gobierno de la UCRP se limitó a administrar la economía sin intentar transformaciones estructurales, puede considerarse que se buscó alcanzar los objetivos mencionados a través de dos modelos: el liberal clásico entre 1955 y 1958, primero y en 1962 y 1963, después, y el desarrollista durante los gobiernos de Frondizi y Onganía.

#### 2. La economía mundial

En el plano económico, el mundo de 1955 presentaba profundas transformaciones, aunque éstas habían comenzado a insinuarse en los diez años anteriores. Superada la hambruna de posguerra en Europa por los buenos oficios del Plan Marshall, se fue profundizando la tendencia que reducía la participación de las materias primas -excepto el petróleo- en el comercio mundial. En efecto, desde un 60% que ocupaban en 1950, cifra no muy diferente de la de los ochenta años anteriores, la progresiva caída de su participación, las llevaría a un 35% del comercio mundial en 1970.<sup>1</sup> Esta tendencia afectaba especialmente al comercio de alimentos, por la iniciativa de los países europeos a generar su propia producción, y a los productos textiles, a los que el reemplazo de las fibras naturales por fibras sintéticas también redujo su participación en el comercio mundial. Esto trajo las consecuencias que se pueden suponer en la economía latinoamericana cuya participación en el comercio mundial cayó del 11% al 5% entre 1948 y 1975.

Otro fenómeno significativo fue el crecimiento de la presencia de las multinacionales de la industria. En un primer momento, éste ocurrió con las que tenían sede en los Estados Unidos, aunque más adelante se les sumaron las de otros países, con Japón y Alemania a la cabeza. Esto hizo que las transferencias de capitales y de tecnología tendieran a circular preferentemente por los canales internos de las mencionadas corporaciones. A la vez, estas transferencias, comenzaron a producirse entre los mismos países industrializados que, según Ferrer, movilizaron (en 1977) entre los Estados Unidos, Europa, Japón, Canadá y otras economías industriales. Alrededor del 60% de las inversiones y las ventas de tecnología de las corporaciones transnacionales se realizaban en otras economías industriales distintas de sus países de origen. Por otra parte, dos tercios del comercio de manufacturas, que representaban el 65% del comercio mundial, se realizaba entre los mismos países.

De todos modos, la Argentina por su mercado interno relativamente fuerte y de hábitos de consumo semejantes a los de los países industriales, siguió siendo atractivo para dichas transnacionales, que procuraron invertir sus capitales, pasando a tener una influencia superlativa en la etapa industrial de las décadas siguientes.

#### 3. Alianzas y conflictos de intereses

El peronismo era el "canal de expresión y movilización de una heterogénea constelación de fuerzas"<sup>2</sup>, pero con la presencia central de los trabajadores, y la obsesión por hacer desaparecer hasta su recuerdo, además de ser pintoresca,

no era caprichosa. La experiencia justicialista tuvo, para la sociedad argentina, consecuencias políticas y culturales que se extendieron por décadas, independientemente de las mayores o menores posibilidades de los peronistas de recuperar el poder. Los trabajadores argentinos asumieron el peronismo, con su memoria y con su mitología, como su identidad política y cultural. La que los había hecho vivir tiempos mejores, pero además, y sobre todo, la que les había permitido un protagonismo político que no se repetía en Latinoamérica.

La oligarquía terrateniente y sus socios del comercio exportador, habían perdido la exclusividad del control de la economía, y por ende la política nacional, luego de 1943. Sin embargo, en 1955 eran entre los factores de poder quienes con mayor entusiasmo apoyaban al nuevo orden *democrático*, y fueron recompensados por ello con una fuerte transferencia de ingresos a su favor. Pero no podían recuperar el control político de otros tiempos. En todo caso una alianza con otros sectores sociales más modernos unida al fervor antiperonista de los centuriones, podía permitirle un regreso a las posiciones dominantes con mayores visos de permanencia.

La burguesía manufacturera, que había obtenido beneficios ciertos de la etapa industrializadora con apoyo estatal, estaba lejos de conformar una unidad de intereses. Esto se había manifestado en los primeros tiempos de la experiencia peronista, y Miranda, primero, y la CGE después, habían expresado al sector más interesado por armonizar los suyos con los de los trabajadores. El proteccionismo del Estado Benefactor, defendía al sector de una posible competencia de productos extranjeros. Los altos salarios aseguraban un nivel de consumo importante en el mercado interno.<sup>3</sup>

No veían las cosas del mismo modo los empresarios de mayor poder económico. Su vinculación con el capital de los centros económicos mundiales los hacía menos dependientes de los avatares de la economía argentina y, por el contrario, sentían que sus posibilidades de acrecentar sus ganancias se reducían por la política social del gobierno justicialista. La tendencia mundial de desarrollo de las corporaciones multinacionales se reflejó en la Argentina -especialmente durante los gobiernos de Frondizi y Onganía- con un importante ingreso de subsidiarias de aquellas. De este modo aumentó el peso del sector en las disputas de poder interno.

Durante el ciclo próspero de la primera etapa justicialista, los pequeños y medianos empresarios fueron los aliados de los trabajadores en la defensa de una economía nacional, con justicia social. Pero, tras la crisis de 1949-52, los empresarios empezaron a exigir cambios. El sector fluctuaba entre la conciencia de su rol histórico en la transformación del país y una subordinación cultural a las pautas de sus adversarios de la oligarquía terrateniente y del empresariado vinculado al capital externo.<sup>4</sup> El debate del Congreso de la Productividad y la Justicia Social<sup>5</sup> entre los representantes de la CGT y la CGE hacía prever la ruptura de la alianza y el alineamiento de los empresarios "nacionales" con la "gran burguesía" y los de la oligarquía terrateniente contra la *demagogia populista*.<sup>6</sup>

La imposición de políticas de ajuste, promovidas por los exportadores -que necesitaban bajos salarios, bajo consumo interno y reducido valor de la moneda nacional para incrementar sus ganancias- con el apoyo de la gran burguesía industrial y financiera, impulsaba nuevamente a reconstruir el acercamiento de trabajadores y pequeñas y medianas empresas, o de la CGT y la CGE, para invertir la tendencia.

La frecuencia de la reconstrucción de esta alianza redujo, en opinión de O'Donnell, el grado de marginación de los sectores sindicales, quienes no se proponían terminar con el capitalismo -como que ese no era un objetivo del peronismo- a quienes "dio acceso a recursos y a medios de difusión con los que de otra manera difícilmente hubiera contado. Y sobre todo, el componente de respetabilidad burguesa que la alianza entrañaba hizo más difícil el control que se aplicó a otros sectores populares cuando actuaron aislados y/o en función de otras metas."<sup>7</sup>

El traslado de ingresos en favor de los sectores agropecuarios durante la *Revolución Libertadora* provocó el alejamiento de la *burguesía local*, que apostaría al desarrollismo, tratando de reconstruir la alianza con los sectores populares. Ya hemos visto los avatares que sufrió esta alianza en esos años, y que terminó mal. Con Onganía, la *gran burguesía*, que compartió con unos y otros la cercanía del poder hasta 1966 y que tuvo sus momentos de crecimiento y extranjerización entre 1958 y 1962 y, especialmente con la *Revolución Argentina*, logró monopolizarlo, excluyendo aún a la oligarquía terrateniente.

Dentro de este complejo juego, los sectores medios fluctuaron movidos, a veces, por sus intereses, que los acercaban al sector popular, o por motivaciones culturales que los alejaban de aquel. De ahí que se los pueda ver, en 1955, festejando la caída de Perón en Plaza de Mayo y, en 1973 en la misma plaza, regocijados por su regreso.<sup>8</sup>

El desarrollismo, que fue aplicado durante lapsos más prolongados, 1958-1962 y 1967-1970, influyó ideológicamente cuando no fue gobierno, por lo que resultó el modelo por excelencia de la época. En 1958 llegó al gobierno una alianza de la burguesía industrial y las grandes empresas transnacionales, sobre todo de capital norteamericano. Esta volvería a conducir la economía durante el ministerio de Adalberto Krieger Vasena, durante la dictadura de Onganía.

La gestión desarrollista llevó nuevamente a la industria al centro del proceso económico, aunque privilegiando ahora la producción de bienes intermedios y de consumo durable. El Estado volvió a actuar en la conducción de la

economía, facilitando el movimiento de capitales, liberando las transferencias de utilidades y creando, en fin, las condiciones que facilitarían el ingreso de capitales externos.

La exclusión del peronismo de la vida política, y la dura represión empleada para frenar los reclamos sociales, permitieron concretar una mejora de la productividad laboral a costa de los ingresos de los trabajadores. Uno de los resultados más notorios fue la fuerte concentración de capitales, con predominio de los capitales externos, que manejaban mercados oligopólicos, utilizando tecnología moderna, especialmente en las áreas dinámicas, es decir las industrias química, petroquímica, automotriz y metalúrgica.

El sistema entró en crisis por la acción combinada del saldo negativo de las cuentas externas, que la solución desarrollista no logró revertir y que aumentó por el pago de *royalties* y la remisión de utilidades, y del recurrente conflicto social, culminado en el Cordobazo de mayo de 1969 y de otros acontecimientos similares.

#### 4. Pacto social y modelo económico

El retorno del peronismo en 1973 se produjo en momentos en que la economía Argentina vivía una grave crisis interna con altos índices inflacionarios, importantes vencimientos de la deuda externa a corto plazo, balanza comercial desfavorable, desocupación y caída de la tasa de crecimiento de 8,5% en 1969 a 3,2% en 1972.

Sin embargo, el marco internacional se mostraba favorable, lo que explica la adhesión de la mayor parte del empresariado al gobierno peronista, en la medida que parecía ser el inicio de una deseada estabilidad política, imprescindible para los buenos negocios. El marco de la nueva etapa fue el *Pacto social*, firmado por la CGT y la CGE, apoyado en el enorme poder político que emanaba del respaldo de Perón. Pero los planes comenzaron a tambalear con la crisis mundial del petróleo y se derrumbaron tras la muerte del *Líder*.

Al morir Perón, Gelbard quedó sin apoyo y fue fácil presa de sus adversarios. Tras un breve interregno a cargo de Alfredo Gómez Morales, el ministro Celestino Rodrigo intentó lanzar una política de ajuste que implicaba abandonar totalmente los planes originales. La resistencia sindical y popular terminó con el experimento. Sin embargo era el primer ensayo de una política económica que se impondría -con diferencias de matices- en el cuarto de siglo siguiente.

La gestión de Antonio Cafiero, con el apoyo de los sectores sindicales, no fue más que un intento fallido por revertir la tendencia. El 24 de marzo de 1976, ya bajo la tutela uniformada, José Alfredo Martínez de Hoz iniciaba la liquidación de treinta años de Estado de Bienestar.

CITAS

EL BIBLIOTE.COM

<sup>1</sup> Ferrer, Aldo, *Crisis y Alternativas de la Política Económica Argentina*, pág. 60.

<sup>2</sup> O'Donell, Guillermo, *Contrapuntos*, pág. 33.

<sup>3</sup> O'Donell, ob. Cit., define "como 'burguesía doméstica' al conjunto de fracciones de la burguesía urbana que controla empresas de propiedad total o mayoritariamente nacional. La definición excluye, por lo tanto, a las subsidiarias de empresas transnacionales radicadas localmente y a la burguesía agraria (...). La burguesía doméstica debe a su vez ser desagregada ya que incluye desde las capas más débiles y plenamente nacionales de la burguesía urbana hasta empresas oligopólicas e íntimamente conectadas (...) con el capital internacional. Cortando analíticamente de manera diferente, más adelante hablaré de 'gran burguesía' (urbana) refiriéndome al conjunto formado por las filiales de empresas transnacionales y por esa 'capa superior' de la burguesía doméstica. 'Abajo' de la gran burguesía queda entonces lo que llamaré la 'burguesía local' o simplemente: 'débil', formada por capitalistas que controlan empresas no oligopólicas, de menor tamaño y (casi siempre) de menor densidad de capital que la de la gran burguesía y que, además, no suelen tener conexiones directas con el capital internacional -que las fracciones más débiles de la burguesía sean también las más auténticamente 'nacionales' es una de las características del 'desarrollo asociado', (véase Fernando H. Cardozo, *Estado y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972) de los capitalismo más 'avanzados' de América latina". (Cita al pie, pág. 32/33).

<sup>4</sup> Este era el talón de Aquiles que en 1955, como más adelante en 1976, llevaría al fracaso al sueño de los creadores e impulsores de la CGE como expresión de una burguesía nacional, como José Ber Gelbard. Arturo Jauretche, en *El medio pelo*, señala que "la nueva burguesía originada en la expansión industrial de la última guerra (se refiere a la 2<sup>da</sup>. Guerra Mundial. EM.) y de crecimiento mucho más rápido que la de principios de siglo,... no alcanzó a tomar conciencia de su propio status, ni siquiera a sedimentarse en el conocimiento de los factores económicos que determinaban su ascenso, pues sus miembros, más comerciantes que industriales, se creyeron más hijos de sus aptitudes financieras -cosa bastante cierta- que de sus conocimientos técnicos... Faltó ese amor a la propia obra, esa identidad con la creación que en su sector tiene el hombre de campo... Cada uno se creyó un fenómeno de la naturaleza y se atribuyó personalmente los éxitos nacidos de condiciones históricas favorables. En cambio, los obstáculos, las dificultades con los trabajadores, los problemas impositivos y los inconvenientes de la planificación económica eran culpa del 'intervencionismo del Estado' al que al mismo tiempo pedían protección" pág. 280.

<sup>5</sup> De marzo de 1955.

<sup>6</sup> Guillermo O'Donell, *Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976*, en *Contrapuntos*, sostiene que esta alianza entre los que llama sector popular y burguesía local, siempre "se diluía, en parte debido a los intentos de esa fracción y de los sindicatos (una vez obtenido el éxito contra sus opositores) por negociar -individual y corporativamente- ventajas específicas con el estado y con la gran burguesía", lo que hacía efímera la alianza en cada oportunidad en que se producía.

<sup>7</sup> O'Donell, Guillermo, ob. cit., pág. 61.

<sup>8</sup> En esta obra los veremos asistir con discreta satisfacción a la vuelta de los militares (1976) y llenar la Plaza de Mayo para su repudio en 1983.